NTRODUCCION

AL POEMA TITULADO

EL DIABLO MUNDO.

A MI AMIGO

D. ANTONIO ROS DE OLANO.

EL AUTOR

JOSÉ DE ESPRONCEDA.

EL DIABLO MUNDO.

CORO DE DEMONIOS.

Voguemos, voguemos,
La barca empujad,
Que rompa las nubes,
Que rompa las nieblas
Los aires, las llamas,

Las densas tinieblas,
Las olas del mar.

Voguemos, crucemos,
Del mundo el confin;
Que hoy su triste cárcel quiebran
Libres los diablos en fin,
Y con música y estruendo
Los condenados celebran,
Juntos cantando y bebiendo,
Un diabólico festin.

EL POETA.

¿Qué rumor
Léjos suena,
Que el silencio
En la serena
Negra noche interrumpió?

¿Es del caballo la veloz carrera,
Tendido en el escape volador,
O el áspero rugir de hambrienta fiera,
O el silbido tal vez del aquilon?

¿O el eco ronco de lejano trueno
Que en las hondas cavernas retumbó,
O el mar que amaga con su hinchado seno,
Nuevo Luzbel, al trono de su Dios?

Densa niebla
Cubre el cielo,
Y de espíritus
Se puebla
Vagarosos,
Que aquí el viento
Y allí cruzan
Vaporosos
Y sin cuento.

Y aquí tornan,
Y allí giran,
Ya se juntan,
Se retiran,
Ya se ocultan,
Ya aparecen,
Vagan, vuelan,
Pasan, huyen,
Vuelven, crecen,
Disminuyen,
Se evaporan,
Se coloran,
Y entre sombras
Y reflejos,
Cerca y léjos
Ya se pierden;

Ya me evitan
Con temor,
Ya se agitan
Con furor,
En aérea danza fantástica
A mi alrededor.

Vago enjambre de vanos fantasmas
De formas diversas, de varío color,
En cabras y sierpes montados y en cuervos,
Y en palos de escobas, con sordo rumor:

Baladros lanzan y aullidos,
Silbos, relinchos, chirridos,
Y en desacordado estrépito,
El fantástico escuadron
Mueve horrenda algarabía,
Con espantosa armonía
Y horrísona confusion.

Del toro ardiente al mugido
Responde en ronco graznar
La malhadada corneja,
Y al agorero cantar
De alguna hechicera vieja,
El gato bufa y maulla,
El lobo erizado aulla,
Ladra furioso el mastin:
Y ruidos, voces y acentos
Mil se mezclan y confunden;

Y pavor y miedo infunden
Los bramidos de los vientos;
Que al mundo amagan su fin
En guerra los elementos.

Relámpago rápido
Del cielo las bóvedas
Con luz rasga cárdena,
Y encima descúbrese
Jinete fantástico,
Quiza el génio indómito
De la tempestad.

De cien truenos juntos retumba el fragor
En bosques, montañas, cavernas, torrentes:
Quizá son del miedo los génios potentes
Que el cántico entonan de espanto y terror

Lanzando bramidos hórridos,
Y tronchando añosos árboles,
Irresistible su ímpetu,
Teñida en colores lívidos,
Gigante forma flamígera
Cabalga en el huracan.
Quizá el génio de la guerra,
Cuya frente tornasola
Con roja vaga aureola
En relámpago fugaz.

Aquí retiembla la tierra,
Allí rebrama la mar,

Altísima catarata
Zumba y despéñase allá:

Allí torrentes de lava
Lanza mugiente volcan;
Aquí temerosa tromba
Se agita en la tempestad,

Y agua, fuego, peñas, árboles
Avida sorbe al pasar;
Allí colgada la luna,
Con torba, cárdena faz,

Triste, fatídica, inmóvil
En la inmensa oscuridad,
Mas entristece que alumbra,
Cual lámpara sepulcral:

Allí bramidos de guerra
Se escuchan y el golpear
Del acero, y de las trompas
El estrépito marcial:

Aquí relinchar caballos
Y estruendo de pelear;
Allí retumban cañones,
Lamentos suenan allá,

Y alaridos, voces, ayes
Y súplicas y llorar;
Aquí desgarradas músicas
Y cantares; acullá

Ruido de gentes que danzan
Con bullicioso compás;
Acá risas y murmullos,
Riñas y gritos allá.

Allí el estruendo se escucha
De amotinada ciudad,
Carcajadas, orgías, bríndis,
Y maldecir y jurar.

Aquí el susurro entre flores
Del cefirillo galan,
Allí el eco interrumpido
De algun suspiro fugaz.

Ora un beso, una palabra,
De alguna trova al final;
Todo en confusa discordia
Se oye á un tiempo resonar,

Breve compendio del mundo,
La tartárea bacanal,
Y trastornan y confunden
Tanto estrépito á la par:

Y aturden, turban, marean
Tanta vision, tanto afan.

UN CORO.

Allá va la nave:
¿Quién sabe do va?

¡Ay! ¡triste el que fia
Del viento y la mar!

UNA VOZ.

Q¿ué importa? el destino
Su rumbo marcó.
¿Quién nunca sus leyes
Mudar alcanzó?
Allá va la nave;
Vogad sin temor,
Ya el aura la arrulle,
Ya silbe Aquilon.

SEGUNDO CORO.

Venid, levantemos
Segunda Babel,
El velo arranquemos
Que esconde al saber.

UNA VOZ.

Verdad, te buscamos,
Osamos subir
Al último cielo
Volando tras tí,
Con noble avaricia
Y en ansia sin fin

De ver cuanto ha sido
Y está por venir.

TERCER CORO.

Mentira, tú eres
Luciente cristal,
Color de oro y nácar
Que encanta el mirar.

UNA VOZ.

Feliz á quien meces;
Mentira, en tus sueños,
Tú sola halagüeños
Placeres nos das.
¡Ay! ¡nunca busquemos
La triste verdad!
La mas escondida
Tal vez, ¿qué traerá?
¡Traerá un desengaño!
¡Con él un pesar!

VARIAS VOCES.

PRIMERA VOZ.

Yo combato por la gloria,
Su corona es de laurel;
Cántame versos, poeta,
Póstrate, mundo, á mis piés.

SEGUNDA VOZ.

Yo levantaré un palacio
Que oro y perlas ornarán;
Príncipes serán mis siervos;
El pueblo, Dios me creará.

TERCERA VOZ.

Venid, hermosas, á mí,
Dadme deleite y amor,
Voluptuosa pereza,
Besos de dulce sabor,
Y entre perfumes y aromas,
Bullentes vinos, y al son

Del arpa, blanda me arrulle
Y armoniosa vuestra voz.

CUARTA VOZ.

Venid, empujadme,
La cima toqué.
Subidme, que luego
La mano os daré.

QUINTA VOZ.

¡Ay! yo caí de la elevada cumbre
En honda cima que á mis piés se abrió:
Grande es mi pena, larga mi agonía!....
¡Una mano! ¡ayudadme! ¡compasion!

SEXTA VOZ.

Errante y amarrado á mi destino,
Vago solo y en densa oscuridad.
¡Siempre viajando estoy, y mi camino
Ni descanso ni término tendrá!

SÉTIMA VOZ.

Sin pena vivamos
En calma feliz,
Gozar es mi estrella,
Cantar y reir.

OCTAVA VOZ.

¿Quién calmará mi dolor?
¿Quién enjugará mi llanto?
¿No habrá alivio á mi quebranto?
¿Nadie escucha mi clamor?

EL POETA.

¿Dónde estoy? Tal vez bajé
A la mansion del espanto,
Tal vez yo mismo creé
Tanta vision, sueño tanto,
Que donde estoy ya no sé.

Hórrida turba, quizá
Que en tormenta y confusion,
A anunciar al mundo va
Su ruina y desolacion,
Mensajeros de Jehová:

¿Quiénes sois, génios sombríos
Que junto á mí os agolpais?

¿Sois vanos delirios mios,
O sois verdad? ¿Qué buscais?
¿Qué quereis? ¿adónde vais?

Mas de la célica cumbre
Llameante catarata
En hondas de viva lumbre
Súbito miro saltar.
Y ola tras ola de fuego
Vuela en el aire y se alcanza
Con estruendo y furor ciego,
Como despeñado mar.

Y al hondo abismo en seguida
Se precipita y se pierde
La catarata encendida
Que en arco rápido cae.
Océano inmenso volcado
Rojos los aires incendia,
En tumbos arrebatado
Recia tormenta lo trae.

Y en medio negra figura
Levantada en pié se mece,
De colosal estatura
Y de imponente ademan.
Sierpes con su cabellera
Que sobre su frente silban,
Su boca espantosa y fiera
Como el cráter de un volcan.

De duendes y trasgos
Muchedumbre vana
Se agita y se afana
En pos su señor.
Y allí entre las llamas
Resbalan, se lanzan,
Y juegan y danzan
Saltando en redor.

Bullicioso séquito
Que vienen y van,
Visiones fosfóricas,
Ilusion quizá:
Trémulas imágenes
Sin marcada faz,
Su voz sordo estrépito
Que se oye sonar,
Cual zumbido unísono
De mosca tenaz.

Allí entre las llamas
Hirviendo en monton,
No cesa su ronco
Monótono son,
Murmurando á un tiempo mismo
Todos juntos y á una voz,
Y apareciéndose súbito
Ora fuego, ora vapor.

Tendió una mano el infernal gigante
Y la turba calló, y oyóse solo

En silencio el estrépito atronante
Del flamígero mar, luego un acento
Claro, distinto, rápido y sonoro
Por la vaga region cruzó del viento
Con rara melancólica armonía,
Que brotaba doquiera,
Y un eco en derredor lo repetia.

Voz admirable, y vaga, y misteriosa,
Viene de allá del alto firmamento,
Crece bajo la tierra temblorosa,
Vaga en las alas del callado viento.
Voz de amargo placer, voz dolorosa,
Incomprensible mágico portento,
Voz que recuerda al alma conmovida
El bien pasado y la ilusion perdida.

«¡Ay!» exclamó, con lamentable queja,
Y en torno resonó triste gemido,
Como el recuerdo que en el alma deja
La voz de la mujer que hemos querido.
«¡Ay!» ¡cuán terrible condicion me aqueja
Para llorar y maldecir nacido,
Víctima yo de mi fatal deseo,
Que cumplirse jamás mis ansias veo!

«¿Quién es Dios? ¿Dónde está? Sobre la cumbre
De eterna luz que altísima se ostenta,
Tal vez en trono de celeste lumbre
Su incomprensible majestad se asienta:

De mundos mil la inmensa pesadumbre
Con su mano tal vez rige y sustenta,
Sempiterno, infinito, omnipotente,
Invisible doquier, doquier presente.

«Y allá en la gran Jerusalen divina
Tal vez escucha en holocausto santo
Del querub que á sus piés la frente inclina,
Voces que exhalan armonioso canto.
La máquina sonora y cristalina
Del mundo rueda en derredor en tanto,
Y entre aromas, y gloria, y resplandores,
Recibe humilde adoracion y amores.

«*Santo, santo*, los ángeles le cantan,
Hosanna, Hosanna en las alturas suena,
Rayos de luz perfilan y abrillantan
Nube de incienso y trasparencia llena;
Y en ella con murmullo se levantan,
Paz demandando á la mansion serena,
Las preces de los hombres en su duelo,
Y paz les vuelve y bendicion el cielo.

«¿Es Dios tal vez el Dios de la venganza,
Y hierve el rayo en su irritada mano,
Y la angustia, el dolor, la muerte lanza
Al inocente que le implora en vano?
¿Es Dios el Dios que arranca la esperanza,
Frívolo, injusto y sin piedad tirano
Del corazon del hombre, y le encadena,
Y á eterna muerte al pecador condena?

«Embebido en su inmenso poderío,
¿Es Dios el Dios que goza en su hermosura,
Que arrojó el universo en el vacío,
Leyes le dió y abandonó su hechura?
¿Fué vanidad del hombre y desvarío
Soñarse imágen de su imágen pura?
¿Es Dios el Dios que en su eternal sosiego
Ni vió su llanto ni escuchó su ruego?

«¿Tal vez secreto espíritu del mundo,
El universo anima y alimenta,
Y derramado su hálito fecundo
Alborota la mar y el cielo argenta,
Y á cuanto el orbe en su ámbito profundo
Tímido esconde ó vanidoso ostenta,
Presta con su virtud desconocida
Alma, razon, entendimiento y vida?

«¿Y es Dios tal vez la inteligencia osada
Del hombre siempre en ansias insaciable,
Siempre volando y siempre aprisionada
De vil materia en cárcel deleznable?
¿A esclavitud eterna condenada,
A fiera lucha, á guerra interminable,
Tal vez estás, divinidad sublime,
Que otra divinidad de inercia oprime?

«¿Y es en su vida el universo entero
Ilimitado campo de pelea,
Cada elemento un triste prisionero
Que su cadena quebrantar desea,

Y ardes en todo, espíritu altanero,
Lumbre matriz, devoradora tea,
Como el que oculto, misterioso aliento
Mueve la mar con loco movimiento?

«¿Cuándo tu guerra término tendrá,
Y romperás tu lóbrega prision?
¿Su faz el universo cambiará?
¿Creará otros séres de inmortal blason,
O la muerte silencio te impondrá?
¿Volarás fugitivo á otra region,
O, disipando la materia impura,
El mundo inundarás de tu hermosura?»

—«¿Quién sabe? acaso yo soy
El espíritu del hombre
Cuando remonta su vuelo
A un mundo que desconoce,
Cuando osa apartar los rayos
Que á Dios misterioso esconden,
Y analizarle atrevido
Frente á frente se propone.
Y entre tanto que impasibles
Giran cien mundos y soles
Bajo la ley que gobierna
Sus movimientos acordes,
Traspasa su estrecho límite
La imaginacion del hombre,
Jinete sobre las alas
De mi espíritu veloces.

Y otra vez va á mover guerra,
A alzar rebeldes pendones,
Y hasta el orígen creador
Causa por causa recorre:
Y otra vez se hunde conmigo
En los abismos, en donde
En tiniebla y lobreguez
Maldice á su Dios entónces.
¡Ay! su corazon se seca,
Y huyen de él sus ilusiones;
Delirio son engañoso
Sus placeres, sus amores,
En su ciencia vanidad,
Y mentira son sus goces:
Solo es verdad su impotencia,
Su amargura y sus dolores!

«Tú me engendraste, mortal,
Y hasta me distes un nombre;
Pusiste en mí tus tormentos,
En mi alma tus rencores,
En mi mente tu ansiedad,
En mi pecho tus furores,
En mi labio tus blasfemias
É impotentes maldiciones;
Me erigiste en tu verdugo,
Me tributaste temores,
Y entre Dios y yo partiste
El imperio de los orbes.
Y yo soy parte de tí,

Soy ese espíritu insomne
Que te excita y te levanta
De tu nada á otras regiones
Con pensamiento de ángel,
Con mezquindades de hombre.

«Tú te agitas como el mar
Que alza sus olas enormes,
Humanidad, en oleadas
Por quebrantar tus prisiones.
¿Y en vano será que empujes,
Que ondas con ondas agolpes,
Y de tu cárcel la linde
Con vehemente furia azotes?
¿Será en vano que tu mente
A otras esferas remontes,
Sin que los negros arcanos
De vida y de muerte ahondes?
¿Viajas tal vez hácia atras?
¿Adelante tal vez corres?
¿Quizá una ley te subyuga?
¿Quizá vas sin saber dónde?
Las creencias que abandonas,
Los templos, las religiones
Que pasaron, y que luego
Por mentira reconoces,
¿Son quizá ménos mentira
Que las que ahora te forjes?
¿No serán tal vez verdades
Los que tú juzgas errores?

«Mas tú como yo impulsada
Por una mano de bronce,
Allá vas, y en vano, en vano
Descanso pides á voces;
Los siglos se precipitan,
Se hunden cien generaciones,
Piérdense imperios y pueblos,
Y el olvido los esconde:
Y tú allá vas, allá vas
Abandonada y sin norte,
Despeñada y de tropel
Y en aparente desórden;
Y ora inundas la llanura,
Allanas luego los montes,
No hay hondo abismo ni cielo
Que á descubrir no te arrojes!!
¡Pobre ciega! loca, errante,
Aquí sagaz, allí torpe,
Tú misma para tí misma
Toda arcano y confusiones.

«Y ya por senda trazada
Viajes sometida y dócil,
Y sigas crédula en paz
Las huellas de tus mayores;
Ya nuevas galas te vistas,
Y de las antiguas moles,
Y rebelde de tus hierros
Muerdas ya los eslabones,
Yo siempre marcho contigo;

Y ese gusano que roe
Tu corazon, esa sombra
Que anubla tus ilusiones,
Soy yo, el lucero caido,
El ángel de los dolores,
El rey del mal, y mi infierno
Es el corazon del hombre.
Feliz miéntras la esperanza
¡Ay! tus delirios adorne,
Infeliz cuando tu mente
Los recuerdos emponzoñen
Y á la mar sin rumbo fijo
Desesperado te arrojes:
Ni un astro te alumbrará,
Será en vano que á Dios nombres,
Ora le reces sin fé,
Ora su enojo provoques.
Solo el huracan y el trueno
Responderán á tus voces,
Sin hallar puerto ni playa
Por mas que anhelante bogues.
Y al fin la materia muere;
Pero el espíritu ¿adónde
Volará? ¿Quién sabe? ¡Acaso
Jamás sus cadenas rompe!!!»

Dijo, y la ígnea luminosa frente
Dejó caer desesperado y triste,
Y corrió de sus ojos larga fuente
De emponzoñadas lágrimas: profundo

Silencio en torno dominó un momento:
Luego en aéreo modulado acento
Cien coros resonaron,
Y allá en el aire en confusion cantaron.

PRIMER CORO

Génios, venid, venid
Vuestro mal con el hombre á repartir.

SEGUNDO CORO.

Ya la esperanza á los hombres
Para siempre abandonó,
Los recuerdos son tan solo
Pasto de su corazon.

TERCER CORO.

Nosotros, génios del mal,
Aunque en nosotros no cré,
Somos su Dios, condenado
Nuestro influjo á obedecer,

PRIMER CORO.

Génios, venid, venid
Vuestro mal con el hombre á repartir.

UNA VOZ.

Yo turbaré sus amores,
Disiparé su ilusion,
Atizaré sus rencores,
Y haré eternos sus dolores,
Mal llagado el corazon.

SEGUNDA VOZ.

Yo confundiré á sus ojos
La mentira y la verdad,
Y la ciencia y los sucesos
Su mente confundirán.

TERCERA VOZ.

Marchitaré la hermosura,
Rugaré la juventud;
El alma que nació pura
Renegará la virtud,
Maldecirá de su hechura.

CUARTA VOZ.

Yo haré dudar del cariño
Que muestra al tímido niño
El corazon maternal;
Y haré vislumbre al través

Del amor el interes
Como su vil manantial.

QUINTA VOZ.

Una barra de oro
Su Dios será,
La avaricia del hombre
La adorará:
Viles pasiones
Gobernarán tan solo
Sus corazones.

Génios, venid, venid
Nuestro mal con el hombre á repartir.

SEXTA VOZ.

Mi lanza impávida
Derribará
Ese Dios mísero
De vil metal.

Sobre sus aras
Me asentaré,
Y esclavo al hombre
Dominaré.

Génios, venid, venid
Y esos esclavos á mi coro uncid.

SÉTIMA VOZ.

Yo romperé las cadenas,
Daré paz y libertad,
Y abriré un nuevo sendero
A la errante humanidad.

CORO.

¡Quién sabe! ¡Quién sabe!
Quizá ensueños son,
Mentidos delirios,
Dorada ilusion.

Génios, venid, venid
Nuestro mal con el hombre á repartir.

EL POETA.

Como nubes que en negra tormenta
Precipita violento huracan,
Y en confuso monton apiñadas,
De tropel y siguiéndose van,

Y visiones y horrendos fantasmas,
Mónstruos raros de formas sin fin,
Y palacios, ciudades y templos,
Nuestros ojos figuran allí;

Y entre masas espesas de polvo
Desparece la tierra tal vez,
Cual gigante cadáver que cubre
Vil mortaja de lienzo soez;

Como zumba sonante á lo léjos
El doliente rugido del mar,
Cuando rompe en las rocas sus olas,
Fatigadas de tanto luchar;

Y la brisa en la noche serena
En sus ráfagas trae la cancion,
Que al compás de los remos entona,
Mar adentro quizá un pescador:

Así, en turbio veloz remolino
El diabólico ejército huyó;
Vagarosas pasaron sus sombras,
Y el crujir de sus alas sonó.

Y en el yermo fantástico espacio,
Largo tiempo se oyó su cantar,
Y á lo léjos el flébil quejido
Poco á poco armonioso espirar.

Embargada y absorta la mente,
En incierto delirio quedó,

Y abrumada sentí que mi frente
Un torrente de lava quemó.

Y en mi loca falaz fantasía
Sus clamores y cántico oí,
Y el tumulto y su inquieta porfía
Encerrado en mí mismo sentí.

Así al son agudo de bélica trompa,
Y al compás del golpe que marca el tambor,
Brioso en alarde y magnífica pompa,
En órden desfila guerrero escuadron.

Y espadas, fusiles, caballos, cañones
Pasan, y los ojos en confuso ven
Brillar aun las armas, ondear los pendones,
Fantásticas plumas del viento al vaiven.

Relumbrar corazas, y el polvo y la gente,
Y se oye á lo léjos un vago rumor,
Y queda en su encanto suspensa la mente,
Y oir y ver piensa despues que pasó.

Mas ya del primer albor
La luz pura tiñe el cielo,
Y al naciente resplandor,
Naturaleza su velo
Pinta con vario color.

Y se esparce por el mundo
Un armonioso contento,
Un confuso movimiento,

Que en pensamiento profundo
Suspende el entendimiento.
¿Es verdad lo que ver creo?

¿Fué un sueño lo que ví
En mi loco devaneo?
¿Fué verdad lo que fingí?
¿Es mentira lo que veo?